

CHILE Y GRAU
en el recuerdo y en la historia.
Sergio Fernández Larrain

Nosotros los chilenos, que supimos de su empuje y de su bravura, con respeto hemos seguido sus huellas, no para enfrentarle sino para enaltecerle, aquí, en estas tierras y en estos mares, donde él nos combatió con arrojo y con nobleza.

1.— Es significativo destacar que el primero de los homenajes que se rindió en Chile al insigne héroe del *Huáscar* nació, precisamente, en la raíz misma del infortunio y de la grandeza de alma de doña Carmela Carvajal de Prat, la noble matrona viuda del héroe de *La Esmeralda*. Y es que Grau supo trocar el ardor del combate en humanidad y en cortesía.

27

Doña Carmela, reconoce en Grau la *hidalguía del caballero antiguo*, y pródiga, le agradece su *generosidad*. Alaba la *nobleza del corazón del distinguido jefe* —son sus palabras textuales— que *arrostrando el furor de innobles pasiones, sobreecitadas por la guerra, tiene . . . el valor, cuando aún palpitan los recuerdos de Iquique, de asociarse a (su) duelo y de poner muy en alto el nombre y la conducta de (su) esposo en esa jornada, y que tienen aún el mas raro valor de desprenderse de un valioso trofeo, poniendo en (sus) manos una espada que ha cobrado un precio extraordinario por el hecho mismo de no haber sido rendida.*

La actitud de Grau despierta en Da. Carmela, *el grandioso despliegue de sentimientos magnánimos y luchas inmortales que hacen revivir en esta América las escenas y los hombres de la epopeya antigua. (1)*

Sobre tan digno y firme cañamazo, escritores, historiadores

y poetas, enhebran en Chile, con recios hilos, el elogio del Almirante prócer del Perú.

2.— A los cuatro días del combate de Iquique, en el amanecer del 25, Grau aprehende e incendia el pailebot *Recuperado*; en Mejillones destruye todas las lanchas que pudieran servir para uso del enemigo y captura la goleta *Clorinda* (2). El 26 traba combate con las baterías de Antofagasta y con la gloriosa *Covadonga*, sosteniendo el fuego durante dos horas (3) y recibiendo la adecuada respuesta de Condell, el émulo de Prat en el campo de la gloria. El 27 corta el cable submarino en el fondeadero de Antofagasta (4). El 28, previa la respectiva notificación, hunde seis lanchas en el puerto de Cobija. Y el mismo 28 toma posesión de la goleta *Coqueta* y de la barca *Emilia* cargada de metales con destino a Lota (5). Así finaliza mayo el mes de la más grande de las gestas navales de Chile.

28

3.— Durante casi treinta días, desde el 9 de junio hasta el 6 de julio, el monitor bajo la vigilante mirada de su comandante, permanece en el Callao en constantes e ininterrumpidas reparaciones. Pese a su debilidad, *La Esmeralda* impulsada por la fuerza moral y la audacia de su capitán había logrado producir hondas cicatrices en la arboladura de acero del *Huáscar*. Sobre 52 operarios—, 20 carpinteros, 9 calafates y 1 ayudante; 6 maquinistas y 1 ayudante, y 8 caldereros y 7 ayudantes (6), sin descanso, noche y día, día y noche, remiendan las averías sufridas por el monitor en la epopeya del 21. Se limpian sus calderas (7); se reemplazan dos de sus anclas destrozadas por efecto de los tres golpes de espón dados... a *La Esmeralda* (8), se verifica el cambio de la corredera de los cañones de 300 (9), se restauran la mayor parte de las falcas (10); se desarma y se repone la maquinaria de la torre (11).

El vistazo de águila de Grau se posa en la restauración de su buque que es su vida, su sangre y su espíritu. Custodia la compostura de su máquina, de sus calderas, de su chimenea, de su cubierta, de su arboladura (12). Observa el

reemplazo del chinchorro destruido en el combate de Iquique (13); el arreglo de la *plancha del espolón, rajada consecuencia de los proazos en el combate con la Esmeralda* (14). Está atento a que se complete la dotación de proyectiles (15), de artículos navales, (16) de víveres (17) y de medicinas (18). Vela por el adecuado vestuario de la tripulación (19), por la organización del *personal, su disciplina* y adiestramiento (20); y hasta por el hermoseamiento de la nave, su limpieza y su pintura (21). Y es que Grau y el *Huáscar* se funden, se ensamblan, se ajustan, se integran, se acoplan, como el cuerpo y el espíritu. El *Huáscar* sin Grau, no es el *Huáscar*; como *La Esmeralda* sin Prat, no es *La Esmeralda*; como la *Covadonga* sin Condell, no es *La Covadonga*.

4.— El 6 de julio a las 3.30 de la madrugada el *Huáscar* inicia sus nuevas y arrojadas singladuras. Toca en las islas de Chincha y el 8 ancla en Arica. En el atardecer del 9 llega a Pisagua y al caer la noche, con viva emoción Grau rememora en Iquique el homérico combate. Y el 10 sabe de la sagacidad y destreza de Juan José Latorre, comandante de *La Magallanes*.

29

El 19 despacha al Callao la fragata *Adelaida Rojas* cargada con carbón procedente de Coronel (22). El 20 destruye una flotilla de lanchas en el puerto de Chañaral (23), y otra el 21 en Huáscó (24). El 22 apresa la barca *Adriana Lucía* (25) y el 23 en la mañana el *Rimac* (26).

Chile, con el *Rimac*, pierde al mismo tiempo, uno de sus mejores transportes y uno de sus mejores cuerpos, el *Escuadrón Carabineros de Yungay*, integrado por 258 hombres al mando del Teniente Coronel Manuel Bulnes. Pierde, además, 215 caballos; una apreciable partida de carbón; un valioso armamento, proyectiles y otros importantes artículos de guerra.

Pedro Lautrup, capitán del *Rimac*, en el acápite final de la relación de la captura de su barco, reconoce que *los jefes y oficiales, lo mismo que los soldados del Escuadrón Carabineros de Yungay comandado por el teniente coronel*

señor Manuel Bulnes, observaron una conducta patriótica, digna y elevada en los momentos del conflicto. Asimismo —agrega— no puedo menos que recomendar la noble y generosa conducta observada por el estimable y digno comandante Grau. . . (27)

En Chile nada se sabe, pero todo se intuye y se sospecha.

Del 23 de julio al 2 de agosto la inquietud y la incertidumbre sobrecogen los espíritus de los altos personeros del gobierno. Así lo demuestran los telegramas de Santa María al subdelegado de Mejillones y al Presidente de la República.

El 3 de agosto, la noticia estalla como una bomba. Santa María, lacónico pero sereno, confirma *la toma del Rimac, frente a Coquimbo*.

La captura del *Rimac* pesa como una loza de mármol sobre el alma de los chilenos. La prensa se enciende, el pueblo se violenta, la ansiedad sube a la garganta, y el gabinete se tambalea y don Gonzalo Bulnes, el esclarecido patricio, con descarnada franqueza entrega los hechos al juicio público (28). Días después el almirante jefe de la escuadra presenta su renuncia (29).

30

En la capital de los virreyes, en cambio, se exalta la figura del afortunado expedicionario del litoral chileno; y el congreso en sesión solemne, el 26 de agosto, aprueba la propuesta del Ejecutivo y asciende a Contra Almirante de la Escuadra Nacional al capitán de Navío Don Miguel Grau Seminario.

Finaliza julio y se consume agosto. Grau sigue dándose entero en cada esfuerzo de su gloria; mirando la vida como una luminosa singladura; considerando cada minuto de su existencia como toda su vida. Y con firme voluntad y tenacidad admirables, durante cinco meses surca las aguas de Chile, sin reposo, capturando naves, asolando costas, hundiendo débiles embarcaciones, sorprendiendo fuertes, con hidalguía siempre, jamás con encono, tan solo volcado

en la tarea de debilitar al adversario, desarticular sus planes, paralizar sus objetivos.

5.— Pero cambiemos de miradas y de pasos. En vez del fulgor de la contienda, en lugar de instantáneas de combate, para suavizar el tono, hablemos de señorío, de distinción y de hidalguía.

El 10 de julio, en la oscuridad de la noche, Grau arrojadamente entra en Iquique, dispuesto a hundir la *Abtao*. Aureliano Sánchez, su comandante, diestro, ágil y resuelto ha escapado en silencio. El *Matías Cousiño*, el carbonero de la escuadra, permanece a tiro de cañón del *Huáscar*. En manos de Grau queda el hundir el transporte sin miramiento alguno. Su nobleza se impone. Da oportunidad a su capitán Augusto Castleton para arriar los botes y poner a salvo su tripulación. Así lo reconoce el propio Castleton el 11 de julio al dar cuenta del hecho a la Comandancia de Marina en Valparaíso:

“El comandante Grau ha tenido mucha consideración con nosotros porque nada le habría sido más fácil que sacrificarnos y echar el buque a pique, sin decirnos antes que lo abandonaríamos en los botes”.

31

Semanas después, el 1o. de agosto, el mismo Castleton, envía a Grau un cajón de vino chileno con unas sentidas líneas de reconocimiento.

La respuesta de Grau es digna y generosa y se custodia en el *Archivo Vicuña Mackenna* en Santiago:

“Monitor “Huáscar”

Arica, agosto 14 de 1879.

“Señor Capitán A. Castleton:

Tengo el gusto de acusar a Ud. recibo de su estimable del 1o de agosto en que, tanto en nombre de Ud. como de su tripulación, me da Ud. las gracias por mi conducta para con Ud. en la noche del 10 de julio, fuera de la rada de Iquique.

“Conociendo perfectamente que el buque que Ud. comandaba era un transporte chileno, mi deber era destruirlo. Por consiguiente mi conducta para con Ud. y su tripulación en esa ocasión, me fue inspirada por un simple sentimiento de humanidad, la misma que emplearé siempre con todo buque al

cual me quepa atacar en un caso semejante, no mereciendo por ello ninguna expresión de gratitud.

“He recibido el cajón de vino que tuvo Ud. la bondad de enviarme con Mr. A. Seward, primer ingeniero del *Ilo* y no dejaré de beber a su salud, como Ud. me lo pide.

“Deseando a Ud. prosperidad, me suscribo su afectísimo,
y S.S.

(Fdo.) Miguel Grau” (30)

En hidalguía nadie le aventaja.

Pero no nos detengamos.

6.— El 20 de agosto asume la cartera del Interior, Domingo Santa María González y con unos días de diferencia, Galvarino Riveros toma a su cargo la jefatura de la Escuadra.

La captura del *Huáscar* fue meta indiscutida de Santa María y de Riveros. Obran en nuestro archivo un conjunto de comunicaciones, inéditas hasta el presente, que así lo acreditan. Todas dirigidas al Ministro de Guerra y Marina, José Antonio Gandarillas.

32

Las transcribiremos o glosaremos en sus acápites fundamentales.

He aquí la primera firmada a los dos días de jurar su cargo:

“Ministerio del Interior.
Santiago, agosto 22.

“Querido José Antonio:

“Desde que el *Huáscar* vuelve a aparecer en nuestras costas, es menester perseguirlo a todo trance. Así se lo he dicho a Sotomayor. Parece que seguro de no ser alcanzado, lo está también de no ser batido en Arica.

“Si de algún modo supiéramos que *La Unión* no anda en el Sur, deberíamos hacer salir en el acto *Amazonas* y *O'Higgins* para que unidos al *Blanco* y *Magallanes* o *Covadonga*, emprendieran la persecución del *Huáscar* con tenacidad. Yo creo que *La Unión* no anda en el Sur, y me inclino a que sólo salga el *Loa* para allá. Sin embargo, si Ud. tiene otros temores, que salga la *O'Higgins* al Sur, pero no retardemos la partida de la *Amazonas* que puede servir para ayudar al *Blanco* y para avanzar más al norte y poner al Perú en la misma alarma que el *Huáscar* nos tiene a nosotros.

“Es de deplorar que no puedan salir los transportes. En Antofagasta deben necesitar ya muchas cosas, quizá pasto, y en

y en Copiapó faltan cañones, como faltan en Coquimbo. Matta me dice que no tienen sino cuarenta y cinco proyectiles, pero ninguno sólido. Allí hay un ingeniero que duerme demasiado.

“Lo que principalmente debemos hacer es combinar la manera de perseguir al *Huáscar*. Golpe casi seguro podríamos darle si nos fuera ahora posible disponer de *O'Higgins* y *Amazonas*.”

“Acabo de preguntar a Sotomayor qué noticias seguras tiene de *La Unión*.”

“Pero el *Cochrane* nos sacaría de apuros si fuera posible ponerlo pronto en servicio. Se me ha metido en la cabeza que puede limpiarse y arreglarse en ocho días, y que se está culpando al buque de lo que sólo debe responder el Comandante.”

“Emprendida la persecución de los buques peruanos, los transportes podrán caminar sin dificultad.”

“Quedo deseoso de saber lo que Ud. ha resuelto en Valparaíso en vista del estado de nuestros buques.”

“No hay novedad. Su afmo. amigo
D. Santa María” (31).

El mismo 22, Santa María reitera a Gandarillas su honda preocupación.

“Agosto 22, Once de la noche.

33

“Querido José Antonio:

“Estoy inquietísimo y ya que la *O'Higgins* está lista, pues ha terminado su prueba, querría que la lanzáramos al norte con la *Amazonas* a dar el golpe de muerte al *Huáscar*, cuya temeridad me irrita los nervios.”

“Lea el “Estandarte” de hoy, donde, según se me ha dicho, se da razón de la expedición del *Huáscar*, *Unión* y *Rímac*. Yo creo que ha ocurrido lo que el diario peruano refiere, copiado en el “Estandarte”, y que hoy *La Unión* anda en el norte después de haber hecho su excursión en el sur. Pregunte de nuevo a Antofagasta, si es que no tiene noticias antes de recibir esta carta.”

“Pero si los buques han salir al norte a una empresa audaz, es menester prevenir a Sotomayor. . .

“Su amigo
D. Santa María”(32)

Y el 27, Santa María insiste, una vez más:

“Santiago, agosto 27 de 1879.

“Mi querido José Antonio:

“Después de recibidos hoy los telegramas de Ud., me puse al habla con Matta y pudimos convenir el plan a que

debía ajustarse el *Blanco* en su persecución al *Huáscar*. Ha salido a las cuatro de la tarde de Caldera, acompañado del *Itata*, procurando engañar al *Huáscar* de modo que crea que el *Itata* es el vapor de la carrera.

“Es indudable que el *Huáscar* espera entre Taltal y Caldera al vapor de la carrera para emprender alguna operación según las noticias que éste le trasmita. El Comandante del vapor es intimo amigo de Grau.

“El *Blanco* lleva orden, si no logra batir al *Huáscar*, de perseguirlo hasta Arica, y aún de intentar batirlo allí, si cree que puede dar el golpe solo y con seguridad. En todo caso debe simular un ataque para ver lo que valgan las fortificaciones tan cacareadas de Arica. El hecho nos demostrará la verdad.

“Terminada su excursión, el *Blanco* debe volver a Antofagasta recorriendo la costa del Perú, para recibir allí órdenes según lo que sepamos del sur. A no saber nada, saldrá inmediatamente a colocarse en la boca de Arica. La persecución del *Huáscar* no puede demorar más de seis días, y ya ve Ud. que nos sobra tiempo para que vuelva a Arica siguiendo la combinación de Uds.

“Si el *Cochrane* estuviera en estado de servicio, otro gallo nos cantarí. Por eso perdóneme Ud. que le recomiende con toda eficacia los trabajos que en este buque se hacen.

“Creo que reparada la máquina como se va a reparar y limpio por medio de los buzos, no debemos de pensar en diques sino lanzarlo al mar confiándolo a manos audaces y diligentes.

“Una vez que el *Huáscar* pase de Antofagasta al norte perseguida por el *Blanco* puede Ud. dar inmediatamente orden a la *Magallanes* que se venga a reparar a Valparaíso. Así no habrá peligro, y así conseguiremos también que *Cochrane* y *Magallanes* se vengan a reparar a Valparaíso y esten a la vez listos para las operaciones a que se les destina.

“En cuanto a los transportes creo que pueden estar sin inconveniente alguno en Coquimbo hasta conocer la suerte y rumbo del *Huáscar*. Una vez que desaparezca el temor de este cuco peruano puede la *Covadonga* seguir su marcha hasta Antofagasta con los transportes, pasando previamente a Caldera a dejar allí los cañones y municiones que lleva. De esta manera, a la vez que la *Magallanes* viene a Valparaíso, la *Covadonga* con los transportes puede avanzar hasta Antofagasta. Según indicación de Matta, hemos creído oportuno que el *Lamar* salga esta noche de Caldera y avance hasta Coquimbo. El *Huáscar* no puede perseguirlo, puesto que esta mañana estaba frente al Papos y el *Blanco* ha marchado tras él. Llegado a Coquimbo, ya sabremos si puede caminar hasta Valparaíso sin dificultad alguna. El *Lamar* en Caldera es un transporte perdido. Necesita ser reparado y arreglado para poderlo poner en servicio.

“Ya he dicho a Ud. que en materia de transportes es menester prepararlos desde luego en Valparaíso de manera que sirva para el movimiento del ejército. Si por fortuna nuestra echáramos pronto al *Huáscar* al fondo del mar, sería necesario

mover al ejército y no encontrarse embarazado por el mal estado o inconveniente arreglo de los transportes.

“Por lo que toca al *Loa*, creo que Ud. le habrá puesto fuego al trabajo. Si hoy lo hubiéramos tenido armado como está el *Amazonas*, habría sido un excelente auxiliar para el *Blanco*.

“Lo único que podría embromarnos en este movimiento de los transportes sería la repentina aparición de *La Unión*, que bien puede regresar del Estrecho, vigilando e inspeccionando nuestra costa. Pero no creo que por ahora haya verdadero peligro, pues aun cuando van transcurridos once días del 16 al 27, no debemos perder de vista que no es de suponerse que *La Unión* haya regresado inmediatamente; que necesite un día por lo menos para salir del Estrecho; que no debe venir con mucho carbón, puesto que el vapor alemán la vio cortando leña, y que viene por mares agitados y tempestuosos, pues ayer y anteayer ha habido en el sur un temporal deshecho. . .

“Hoy he comenzado a despachar en el Ministerio de la guerra, y sí se le hubiera llevado a Ud. el despacho a Valparaíso, lo habría arrojado con justicia por una ventana. He perdido una hora entera firmando, amén de otras menudencias que dan dolor de cabeza, como por ejemplo un oficial que pide zapatos, y otro que pide un instructor y el de más allá que pretende la carabina de Ambrosio. Si Ud. tiene allá una carta inmensa como lo reconozco, yo tengo aquí otra que no me deja ni tranquilidad para dormir. . .

“No tengo tiempo de escribir a Altamirano y estoy atrasado en el despacho y en mi correspondencia, a pesar de estar sobre la brecha desde las siete de la mañana.

“Suyo afmo.

D. Santa María”(33).

35

Por su parte el Jefe del Estado, don Aníbal Pinto, informa a su Ministro de Guerra:

“Presidente de la República

“Santiago, 27 de agosto de 1879.

“Señor Don José A. Gandarillas

“Mi apreciado amigo:

“El “*Huáscar*” no lo pillamos. En este mes ha venido con el *Oroya* que permanecerá fuera de los puertos para avisarle la llegada del *Blanco*. Si hubiéramos podido disponer del *Amazonas* sería otra cosa. La necesidad de proteger los transportes que vienen por el Estrecho nos ha fastidiado. Sin la necesidad de proteger *Glenel* y *Genovese*, el *Cochrane* estaría reparado, *Loa* armado y disponibles *Amazonas* y *O’Higgins*. Es imposible hacer guerra si nuestros buques se ocupan en proteger transportes.

“Acaba de estar D. José Miguel Ureta trayéndome un

gran trozo de hollín petrificado con el que están obstruidos los tubos del *Cochrane*. No es extraño que las calderas no funcionasen. . .

“*Amazonas* y *O’Higgins* llegaron a Lota el 25 a las 2 p.m. y salieron en la noche de ese día a las 8. No van muy ligero. Es verdad que 24 y 25 han sido de temporal en el sur.

“Mande a su afmo.

A. Pinto” (34)

7.— Dos días antes, Víctor Körner había estampado en su diario de campaña:

“Agosto 25.— Al amanecer me despertó uno de los mozos con la noticia de que el *Huáscar* se encontraba en las afueras de la bahía. En efecto, al incorporarme en mi camilla y abriendo la tela de la carpa pude divisar al ya legendario buque fantasma, balanceándose a los primeros rayos del sol en las tranquilas aguas de la bahía. El monitor se mantuvo por espacio de algunas horas en observación fuera del alcance de nuestros cañones y fue el motivo de la curiosidad general de la población; todo el mundo quería conocer el objeto de tantos comentarios y leyendas, que tan de improviso se presentaba a nuestra vista. Así se mantuvo sin moverse hasta cerca de las 9 de la mañana, para después alejarse con rumbo al Sur. Este acontecimiento nos mantuvo en expectación hasta tarde de la noche; nos recogimos solo a las 11.30” (35).

36

Y tras agosto, setiembre. El *Huáscar* incansable, sigue sus correrías. Llega como una sombra y se evade como un pez. Su nombre y el de Grau está en los labios de todos los chilenos; y la palabra *Huáscar* se repite como una imprecación en todos los hogares. Tras las letanías del rosario la invocación: “que se tomen al *Huáscar*”.

Las horas lentamente se desgranán.

No obstante, la rueda de la fortuna no se fija y el día adverso llega fatalmente. El 8 de octubre de 1879 es la fecha clave. Grau ha cumplido 45 años. Y el tiempo, los temporales y los soles se aposentan en sus espaldas.

8.— *Angamos*.—

Cien años hace, en Angamos, a las 9.40 de la mañana, el primer cañonazo del *Cochrane* da certero en la torre de combate del *Huáscar*, el gran señor del mar; el segundo, lo

deja sin gobierno, y el cuarto destroza a Grau, su ilustre comandante. A las 10.55 después de hora y cuarto de combate, el gallardo monitor pasa al Estado de Chile.

La noticia se esparce como un reguero; se propaga como una explosión. Las palabras dicen lo justo. La emoción hace lo demás: toma forma en los rostros y en los gestos que se abren y se apagan, en Perú y en Chile, con lágrimas de patriótico dolor o regocijo. Iquique y Angamos se acercan y se abrazan. Prat y Grau se adentran en la historia y en la fama. Simbolizan el cáliz resumidor de las virtudes más puras de su raza. En la hora de la prueba no escondieron el rostro ni esquivaron la responsabilidad. Abroquelaron sus almas en Dios y en la tierra y en los cielos que les vieron nacer, sabedores que sin el concurso del Supremo Hacedor, avanza el hombre por fuera y retrocede por dentro. Sólo en Dios el hombre se nutre con raíces de eternidad.

Es por éso que a nadie debe sorprender que virtualmente todos los historiadores de Chile hayan glorificado con justicia el nombre del Almirante Grau.

37

9.— *La prensa.*—

Las primeras noticias del combate de Angamos no fueron claras. Lo acredita el editorial de 9 de octubre del “Estandarte Católico” debido a la delicada pluma de don Rodolfo Vergara Antúnes:

“El comandante del *Huáscar*, el comodoro Señor Grau es nuestro prisionero. Pero el cumplido caballero, el pundonoroso adversario de Chile, puede estar seguro de que al pisar nuestras playas no hallará en ellas enemigos que insulten su desgracia sino manos afectuosas que estrechen la suya con las efusiones de sincera amistad.

Chile no será para él la tierra de la cautividad y del ostracismo, sino una segunda patria donde hallará hospitalidad benévola y consideraciones y respetos dignos de su valor y de sus distinguidas prendas personales. Séanos permitido olvidar al enemigo para saludar en él al honorable huésped que pisa el suelo chileno.

Y de inmediato el siguiente *post scriptum* que resalta sus

nobles sentimientos:

“P.S. Escrito lo anterior, el último telegrama nos comunica la dolorosa nueva que el Comodoro Grau ha muerto valerosamente en el combate. Si creyéndolo vivo, le ofrecíamos cariñosa hospitalidad que la hiciera olvidar su condición de prisionero, sabiendo que ha muerto como mueren los valientes, en su puesto, le ofrecemos en nuestra tierra hermosa tumba para sus restos mortales. Y digámoslo con franqueza, en medio de las santas expansiones del patriotismo que celebra glorioso triunfo, la noticia de la muerte del bizarro comandante enturbia nuestro gozo y hace mezclarse un gemido a los gritos de nuestro entusiasmo. Que su memoria sea respetada y venerada” (36).

El editorial del “Diario Oficial”, justiciero afirma:

“La resistencia del *Huáscar* ha sido digna del valor de sus vencedores” (37).

“... honor a Grau y a los valientes que han sucumbido en gloriosa lid y que legan a su patria una página de honra y de imperecedero recuerdo...”, se expresa en “El Ferrocarril”.

38

Y a continuación, se agrega:

“A los gritos de entusiasmo y de justa alegría patriótica, sólo se ha mezclado el sentimiento sincero y profundo por el trágico fin de los valientes que, como Grau, han sucumbido a la inclemencia de la fortuna adversa” (38).

Y en “Los Tiempos”, Augusto Ramirez, destaca:

“Miguel Grau, la primera gloria del Perú. . . ha caído también, combatiendo como leal y como bueno al pie de su bandera” (39).

“Grau ha muerto en el campo del honor”, se manifiesta en “Las Novedades”. “Ha dejado en la demanda su vida, y ante esta consideración, el respeto es nuestro primer sentimiento. Antes una tumba que se abre para sepultar a un hombre y sobre cuya losa cae una hoja de laurel, las almas capaces de comprender la inmolación de una existencia, se descubren y pasan.”

“Para Chile, Grau merece las consideraciones de un valiente” (40).

En semejantes términos prorrumpe la “Patria”:

La muerte de don Miguel Grau a bordo de la nave que supo hacer tan respetable, mediante su pericia, su actividad y su valentía, y en medio de la tempestad de fuego y hierro que formaban sobre él las baterías de nuestros blindados, ha coronado una de las bellas carreras de marino y de soldado. En donde quiera que la bravura y el cumplimiento de los deberes para con la patria sean una religión, el nombre y los hechos del comandante peruano del *Huáscar* serán honrados; y no serán, no, manos chilenas las que pretenderán, en la hora del triunfo, arrancar una sola de las hojas de la corona del héroe enemigo” (41).

10.— *El Gobierno.*—

La reacción del gobierno de Chile fué unánime y espontánea:

“Al Jefe de la Escuadra, señor Galvarino Riveros.

Mejillones

“Según la relación de US., el almirante Grau ha muerto valerosamente en el combate. Cuide US. de que su cadáver sea dignamente sepultado, de manera que jamás se dude de su autenticidad, para que sea devuelto al Perú cuando lo reclame. El pueblo chileno, obedeciendo a sus tradiciones, se hace un deber en prestar homenaje al valor y a la honradéz. Preste US. también cuidadosa atención a los heridos y prisioneros enemigos.— Domingo Santa María.— Miguel Luis Amunátegui.— Augusto Matte” (42).

39

Y no menos auténtica fué la reacción de la armada:

“Antofagasta, octubre 10 de 1879.

La muerte del contraalmirante peruano, don Miguel Grau —escribe Galvarino Riveros— ha sido señor Comandante general, muy sentida en esta escuadra, cuyos jefes y oficiales hacían amplia justicia al patriotismo y al valor de aquel notable marino” (43).

11.— *En provincias.*—

El sentimiento de la prensa y del gobierno de la capital se multiplica en todo Chile. En Antofagasta, alternan con decoro el regocijo y el dolor al rendir honras al comandante La Torre. por su victoria de Angamos:

“... si todos los habitantes de este pueblo han celebrado

con entusiasmo que ha rayado en delirio, la toma del *Huáscar*, así también ha causado en todos ellos un verdadero sentimiento la muerte del valiente y caballeresco Grau, pues no hay una sola persona que no haya reconocido en él al marino inteligente y digno y al caballero educado y cumplido. Sinceramente damos a nuestros enemigos el pésame por esta gran desgracia" (44).

Y en la multitudinaria manifestación de Valparaíso, al conocerse la noticia de la caída del *Huáscar*:

"el regocijo público se prolongó hasta horas avanzadas de la noche. Ni una injuria para nuestros enemigos. Al contrario, una especie de duelo nacional, espontáneo y sincero, en medio de la alegría, por la muerte del Comandante del *Huáscar*" (45).

12.— *Las solemnes exequias.*—

Tras los respetuosos sentimientos del pueblo, del gobierno y la prensa de Chile, siguen los solemnes y sentidos funerales del Almirante.

40

El N^o 19 del *Boletín de la Guerra del Pacífico* de 29 de octubre de 1879, detalla la imponente ceremonia:

"Al día siguiente del combate se celebraron en Mejillones unas solemnes honras en honor de los muertos en el monitor peruano.

Asistieron a los oficios fúnebres el señor Ministro de la guerra, don Rafael Sotomayor, el General en Jefe, señor Escala, el Jefe del Estado Mayor, señor E. Sotomayor, los comandantes del Chacabuco, señor Domingo Toro y de Zapadores don Ricardo Santa Cruz, el diputado y delegado de la Intendencia General del Ejército don Máximo Lira, los doctores Gutiérrez, Martínez Ramos y don Rafael Intente.

Formaron los batallones Zapadores y Chacabuco al mando de sus respectivos comandantes.

Tropas del Chacabuco hicieron los honores de ordenanza al cadáver del contraalmirante Grau y demás compañeros de combate y cuyos restos envueltos en fúnebres crespones se colocaron sobre un catafalco de campaña adornados con trofeos de armas.

Se celebraron tres misas: una al alba por el capellán Marchant Pereira, otra por el reverendo padre Madariaga a las 7.³⁰ y la

última, la de las exequias, por el capellán en jefe señor Fontecilla, acompañado por los otros capellanes.

Concluídos los oficios fúnebres, los restos fueron transportados al cementerio seguidos de un lucido cortejo y de los batallones Chacabuco y Zapadores en columna cerrada con su banda de música a la cabeza y las cajas e instrumentos destemplados.

Al tiempo de depositar los restos en la modesta fosa, las tropas mencionadas hicieron los disparos de ordenanza. . . . (46)

El juicio de la historia. —

A cuanto hemos expuesto, nos queda por agregar el sereno juicio de la historia, nos referimos al pensamiento de los historiadores de Chile, sobre Grau y su obra.

Comencemos por Vicuña Mackenna:

“ la pérdida de mayor dolor y trascendencia que en aquel torneo de guerra tuvo el Perú y lamentó sinceramente y con justicia Chile, fue la del noble capitán que había sido el más asiduo y el más esforzado adversario de nuestras armas pero que no había consentido jamás en marcharse con un acto de cobardía, menos aún con una sombra de inhumanidad” (47).

41

Y más adelante, al enlazar los combates de Iquique y Angamos el mismo Vicuña Mackenna, con emoción señala:

“ consumó en Iquique. . . . el primero y terrible encuentro de la guerra, en que Grau, vencedor, fué lo que ha sido vencido y muerto: un jefe digno de batirse con héroes de su talla” (48).

Naturalmente, Vicuña Mackenna, se refiere a Prat y Latorre.

Le sigue Barros Arana en su “Historia de la Guerra del Pacífico:

“Cuando se anunció la captura del *Huáscar*, se dejó sentir todas partes un eco de simpatía por el Comandante Grau, cuyos méritos eran justamente apreciados; y cuando en la tarde, el telégrafo anunciaba la muerte del distinguido marino, comunicada por las naves chilenas que a esas horas volvían del combate, hubo una expansión de dolor en medio de los transportes de júbilo que producía la victoria. La prensa de ese día ha dejado estampadas en letras indelebles esta transición de impresiones, en los grandes centros de la población” (49).

Para don Gonzalo Bulnes:

"todo elogio que se haga del caballeroso marino que rindió allí la vida está justificado. Grau sirvió a su patria con valor, con destreza y con humanidad. Imprimía a sus acciones una nota caballeresca. Cumplía su deber sin arrogancia. Jamás se encuentra bajo su pluma una injuria, ni su buque ahondo inhumilmente los males de la guerra. Pudo destruir poblaciones inermes y no lo hizo. Dió pruebas de actividad inteligente en la campaña y de mucha serenidad en el peligro. Alma elevada, templada en la fragua del deber Grau señaló un rumbo de honor a la marina futura del Perú. El vencedor le rindió el homenaje que merecía" (50).

Para Ekdahl, "La granada del *Cochrane* privó al Perú de su mejor marino, brindando al Almirante Grau las glorias del héroe caído en el campo de batalla, digno fin de un guerrero que había dedicado toda su indomable energía y su gran talento militar al servicio de su Patria" (51).

Encina, a su vez, exalta, sin limitaciones, la ingente obra de Grau:

42

"En las distintas excursiones que realizó Grau desde su primera salida del Callao hasta el final de su afortunada carrera en Punta de Angamos apresó a los siguientes vapores, barcos y goletas, varios de ellos cargados con metales y uno con tropas y pertrechos de guerra: "Recuperada", "Clorinda", "Coqueta", "Emilia", "Adelaida Rojas", "E. Sancy Yak", "Adriana Lucía", "Rimac" y "Coquimbo". Además, el día 27 de mayo de 1879, había logrado cortar el cable en el mismo puerto de Antofagasta. Pero la gloria naval de Grau no tiene por pedestal las capturas de buques ni las destrucciones en los puertos, sino el hecho de haber mantenido en jaque, casi por cinco meses, a dos acorazados superiores al "Huáscar" y enclavada la escuadra enemiga en la protección de los vapores con armas que venían de Europa y de los transportes con tropas y pertrechos que viajaban entre Valparaíso y Antofagasta" (52).

Y en los tiempos modernos, el general don Augusto Pinochet Ugarte, en su acabado estudio sobre la "Guerra del Pacífico, 1879. Campaña de Tarapacá", expresa:

"... un proyectil chileno destruyó la torre de mando y mató al valiente Contraalmirante Grau. Con ello Perú perdía a uno de sus más destacados hombres y uno de los más grandes marinos de su tiempo que, por su audacia, arrojo y caballerosidad, se había hecho admirar de sus enemigos" (53)

14.— En nuestro archivo.—

En los anaqueles de nuestro archivo, surgen a menudo cartas y documentos relativos a la Guerra del Pacífico, en los que se patentiza la admiración de nuestros héroes por las proezas de Grau y el *Huáscar*. Nos limitaremos tan sólo a citar dos nombres por vía de ejemplo: uno del ejército y otro de la armada. Santa Cruz, el adalid de Pisagua y de Tarapacá; y Condell, el vencedor de Punta Gruesa.

Santa Cruz, en carta a su hermano Joaquín, fechada en Antofagasta el 31 de agosto de 1879, le relata estupefacto, las evoluciones, las finas maniobras, la pericia admirable del *Huáscar* conducido por Grau, el señor del mar, con sorpresa, silencio y elegancia; y subraya como le vé con desaliento, tras su paso triunfal, enfilarse, su proa mar afuera, hacia los vastos territorios marinos que por derecho de audacia le pertenecen,

Escuchemos sus propias palabras:

43

“Paso a hacerte una reseña del último combate que te supongo deseosísimo en conocer detalles. El 28, a la 1 p. m. se avistó al *Huáscar* por el sur. Se alistaron las baterías y todos los jefes de Cuerpos recibimos órdenes para mantener la tropa al abrigo de los tiros enemigos o en dispersión. A más de 4.000 metros rompió el fuego el *Abtao*, lo que todos desaprobamos. Siguieron las baterías y por último la *Magallanes*. El *Paquete del Maule* estaba en la poza y el transporte *Limarí* sobre su máquina cubriéndose con los buques que hay al ancla. Todos los primeros tiros no alcanzaron ni a dos tercios de distancia en que estaba el *Huáscar*. Este se demoró más de diez minutos en contestar y lo hizo sobre el *Abtao* luego que lo descubrió bien, sin tropiezo. Ahí le dió a su sabor y antes de diez disparos que los hizo en una hora, le puso dos granadas en su casco. El cañón de 300 se fué de espaldas al primer tiro. Se ignora la causa pues en la prueba estuvo perfectamente. El cañón de 115 de la *Magallanes* también se desmontó sucediendo otro tanto en dos del *Abtao* y parece que uno quedó inútil.

“Resumen: de tres horas de combate, 12 muertos y diez heridos del *Abtao*; una granada le arrebató un bote a la *Magallanes* y en las baterías reventaron tres granadas. Todos los tiros del *Huáscar* magníficos. Fué una chiripada que murieran tan pocos en el *Abtao* porque la cosa fué extraordinaria y mayor aún que no hubiera nada que lamentar en tierra

donde ha habido personas que fueron arrolladas por los segmentos de granada y quedaron ilesos con su ropa hecha trizas. Dicen que el *Huáscar* recibió hasta tres tiros y nada manifestó sin embargo que le hubieran hecho daño. Es más, todos los tiros del *Huáscar* han sido manifiestos. . . . Se ha retirado con todos los honores del vencedor y hay que reconocerle a Grau que es todo un caballero, valiente y diestro; su conducta en este caso es ejemplo. Nada te digo de nuestra humillación y rabia. Sabíamos desde temprano que el *Blanco* estaba avisado y podía llegar oportunamente. Llegó al fin pero a las 11 de la noche. El *Huáscar* se retiró a las 7. A las 12.1/2 se le dió orden de salir y perseguirle hasta rendirlo. El *Blanco* presumió que debía encontrarlo yendo al sur. . . . (54).

Tal la opinión de Santa Cruz, el valeroso comandante del Zapadores.

Pasemos ahora a la de Condell, el émulo de Grau en el arrojo y la destreza. En carta a su esposa doña Matilde Lemus Valdivieso, despachada desde Tocopilla el 21 de octubre, 13 días después del combate naval de Angamos, le expresa con admiración:

44

“Me figuro el gusto que habrán tenido con la toma del *Huáscar* y más todavía cuando lo han visto fondeado en Valparaíso. El viaje de este buque, se parece a lo que hacen en el campo cuando pillan al león que ha hecho mucho daño; y lo pasean después por todos los bosques donde ha dejado recuerdos, con el objeto que todos se cercioren de la efectividad del hecho”. (55).²⁷

En lo que atañe a nuestro archivo, nos hemos circunscrito a las opiniones de Santa Cruz y Condell por ser representativas de la merecida reputación que gozaba Grau en las filas de nuestro Ejército y de nuestra Armada. Tienen además, el valor de encontrarse en cartas íntimas, dirigidas a los más inmediatos familiares, en las que la sinceridad llega a su grado más alto. “Y es que cuando uno escribe una carta —como dice Unamuno— suele escribirla de ordinario a persona a quien conoce, cuyos ojos ha visto que le miraban alguna vez, cuya voz ha oído cuando a él se dirigía y el calor de vida de cuya diestra ha sentido en el calor de vida de la suya propia al estrechársela. Y ésto pone un especial calor en lo que le escribe” (56).

15.— *En las páginas de la leyenda—*

Y de las páginas de la historia, Grau penetra en las de la leyenda. Así Inostroza en “Hidalgos del mar”, le presenta “con las pupilas plenas de luz. . . . aprendido el arte marineramente en los cordajes de las velas, en el timón y las sondas, en el viento y las olas” (57).

16.— *El arco se cierra.—*

El arco de Iquique y de Angamos se cierra en 1890 en la Presidencia de D. José Manuel Balmaceda.

Los despojos del ilustre Almirante del Perú reposaban desde el 26 de Octubre de 1879, en el Cementerio General de Santiago, en el mausoleo del General Benjamín Viel. Su hijo Oscar Viel Toro, comandante de *La Chacabuco* en la guerra del Pacífico, estaba casado con Da. Mercedes Cabero, hermana de doña Dolores Cabero, la distinguida esposa del Almirante Grau.

45

Tras once años y ocho meses, y previas las formalidades de rigor, realizadas en un plano de insuperable cordialidad y respeto, el gobierno del Perú envió a Chile el crucero *Lima* para proceder al traslado de los venerables restos de Grau. Entre otras distinguidas personalidades, integraban la comisión oficial, el Comandante de Marina, D. Manuel Melitón Carvajal, sobreviviente de la contienda de Angamos; D. Manuel C. de la Torre, héroe del Morro de Arica y don Pedro Garezón, el último comandante peruano del Huáscar.

El 27 de junio se llevó a cabo en Santiago la solemne ceremonia de *exhumación de los restos del señor contraalmirante de la Armada Peruana, don Miguel Grau, sepultado el 26 de octubre de 1879, en el mausoleo del General don Benjamín Viel, los que fueron entregados a la Comisión nombrada por el Gobierno del Perú*, según reza el acta respectiva (58).

El Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Juan E.

Mackenna, en tan señalada oportunidad, con voz velada por la emoción, expresó:

“El Almirante Grau ha pasado ya a la Historia, y su nombre vive en una esfera a la cual llegan la gratitud de su propio país y la admiración de los restantes. Fue un soldado que hasta el fin supo cumplir religiosamente su consigna, y que en los sacrificios que hizo por su patria, demostraba su amor al deber y la nobleza de su alma. Sean sus cenizas una prenda de la confraternidad que siempre ha de ligar a la tierra extraña que le ha servido de pasajero descanso y a aquella a la cual debió y por la cual perdió su existencia el Almirante Grau.”

“Señor Ministro del Perú: Chile os entrega y se despide con dolor, de estos gloriosos restos que ha sabido custodiar con cariño y con respeto”.

Y el Ministro de Marina, General José Velásquez interpretando el sentir de las fuerzas armadas de Chile, manifestó:

“Los gobiernos y los pueblos del suelo americano tenían sus ojos fijos en la estela que marcaba en el océano la nave peruana. La dirigía un ilustre marino que honrando la bandera y sirviendo los intereses de su país, ganó renombre y gloria imperecedera.”

46

“ ¡Almirante Grau!

“Un pueblo amigo os saluda y se despide de vuestros restos venerados”

“Volvéis al hogar y al corazón del Perú.”

“La memoria de vuestros hechos y de vuestro nombre será conservada por todos los chilenos y especialmente por nuestros marinos y soldados”.

Y así en recogimiento y en esperanza, embarcado los sagrados despojos en el crucero *Lima*, fueron escoltados hasta el Callao por *La Esmeralda*, símbolo vivo de la fe y de la unidad de dos pueblos hermanos.

Sesenta y ocho años más tarde, el 20 de marzo de 1958, en virtud de la hidalga iniciativa de un caballero chileno, don Salvador Valdés Morandé, el Presidente de la República, General Carlos Ibañez del Campo, en el Palacio de la Moneda, hizo entrega al Embajador del Perú, D. Enrique

Goytizolo, de los últimos despojos de Grau que se custodiaban en el Museo Histórico de Santiago, consistentes en un fragmento de la tibia del Almirante y algunas prendas personales.

En tan solemne ceremonia, el Presidente de Chile, expuso:

“Los chilenos han rendido siempre una respetuosa veneración a las reliquias del Almirante don Miguel Grau. Han visto en ellas los vestigios de una existencia patriótica y heroica. Son huellas que trazan simbólicamente la recia figura del héroe peruano”.

De esta manera, los sagrados restos mortales del almirante prócer se convierten en un nuevo emblema de comunicación y de comunión espiritual entre las dos naciones.

Al cumplirse cien años de las jornadas más memorables del Pacífico, la de Iquique y la de Angamos; al conmemorarse el sublime sacrificio, que limpia y temple, de Prat y de Grau, los dos capitanes más representativos de las mejores esencias del Perú y de Chile; hemos creído avizorar un mensaje espiritual más hondo, algo así como la síntesis suprema de dos países: todo lo que es espíritu y no muere, todo lo que vence al tiempo y sólo en la plenitud de Dios descansa.

47

Frente a un mundo de soberbia técnica, a toda una época de vanagloria material, a todo un tiempo de vanidad humana, el holocausto de Prat y de Grau, las gestas de Iquique y Angamos, parecen haber sido escogidas por Dios, como símbolo de cruz y de dolor, como semilla de hermandad, como cuerpo místico, como sacramento de fe, de amor y de esperanza entre dos pueblos, fundidos en el destino universal de las naciones.

NOTAS

- 1.- Carta de doña Carmela Carvajal de Prat a don Miguel Grau. Valparaíso, 1 de agosto de 1879. Editorial Francisco de Aguirre S.A. Buenos Aires.- Santiago de Chile, 1977. p. 28. Comunicación de Grau al Director de la Guerra y Director de Marina. 2

- de junio de 1879.
- 3.- Id., págs. 28 - 30
- 4.- Id., pág. 31
- 5.- Id., págs. 31 - 32
- 6.- *Op. cit.*, pág. 66. Comunicación de Grau al Comandante General de Marina. 20 de junio de 1879.
- 7.- *Op. cit.* pág. 41. Comunicación de Grau al Comandante General de Marina de 7 de junio de 1879.
- 8.- *Op. cit.* pág. 42. Comunicación de Grau a Id. del mismo 7 de junio de 1879.
- 9.- *Op. cit.* pág. 43. Nueva comunicación de id. a id. del mismo 7 de junio.
- 10.- *Op. cit.*, pág. 43. Comunicación de id. a id. del mismo día.
- 11.- *Op. cit.*, pág. 44. Idem.
- 12.- *Op. cit.*, pág. 45. Comunicación de Grau al Supremo Director de la Guerra 9 de junio.
- 13.- *Op. cit.*, pág. 44. Comunicación de Grau al Mayor de Ordenes del Departamento de 8 de junio.
- 14.- *Op. cit.*, pág. 54. Comunicación de id. a id. de 18 de junio.
- 15.- *Op. cit.* pág. 75. Comunicación de Grau al Comandante General de Marina de 26 de junio.
- 16.- *Op. cit.* pág. 76. Comunicación de id. a id. de 27 de junio.
- 17.- *Op. cit.* pág. 81. Idem. de 28 de junio.
- 18.- *Op. cit.* pág. 85. Idem. de 30 de junio.
- 19.- *Op. cit.* pág. 83. Idem. del mismo día.
- 20.- *Op. cit.* pág. 94. Idem. del 3 de julio.
- 21.- *Op. cit.* págs. 79-80, Idem. de 28 de junio.
- 22.- *Op. cit.* pág. 115. Comunicación de 25 de julio de Grau al Supremo Director de la Guerra, Director de Marina y Comandante General de las baterías y fuerzas existentes en la plaza de Arica.
- 23.- Idem.
- 24.- *Op. cit.* pág. 116. Comunicación Idem.
- 25.- Idem.
- 26.- *Op. cit.* pág. 117. Comunicación idem.
- 27.- *Boletín de la Guerra del Pacífico: 1879-1881*. Santiago de Chile, 1979. Editorial Andrés Bello, pág. 282, b.
- 28.- AHUMADA MORENO, Pascual. *Guerra del Pacífico*. Recopilación... Valparaíso, 1884.- Imprenta del Progreso. T.I., págs. 437-438. Relación de don Gonzalo Bulnes sobre la captura del *Rímac*.
- 29.- Cf. WILLIAMS REBOLLEDO, Juan: *Guerra del Pacífico. Operaciones de la Escuadra Chilena...* Valparaíso, 1882. Imprenta del Progreso. Pág. 116
- 30.- Fotocopia del original en nuestro archivo.
- 31.- Original en nuestro archivo.

- 32.- Idem. págs. 117-118
- 33.- Idem. 50. BULNES, Gonzalo: *Guerra del Pacífico*. Imprenta y litografía Universo. Valparaíso, 1911 T. I. pág. 494
- 34.- Idem.
- 35.- KÖRNER A., Víctor. *Diario de Campaña de un cirujano de Ambulancia*.
- 36.- *Boletín de la Guerra del Pacífico*. Edic. cit. Título del artículo: *Bendigamos a Dios*. Pág. 721 Id. págs. 363-364.
- 37.- Id., pág. 360
- 38.- Id., pág. 361
- 39.- Id., pág. 362
- 40.- Id., pág. 365
- 41.- Id., pág. 366
- 42.- Id., pág. 366
- 43.- Id., pág. 368
- 44.- Id., pág. 400
- 45.- Id., pág. 379
- 46.- Id., pág. 394
- 47.- VICUÑA MACKENNA, Benjamín: *Historia de la campaña de Tarapacá*. Imprenta y litografía de Pedro Godoy. Santiago de Chile, 1880. T. II, págs. 398-399
- 48.- Id. pág. 405
- 49.- BARROS ARANA, Diego: *Historia de la Guerra del Pacífico (1879-1881)*. Imprenta y Litografía Barcelona. Stgo. 1914,
- 51.- ECKDAHL, Wilhem: *Historia militar de la Guerra del Pacífico*. . . Imprenta y Litografía Universo, Santiago 1917. T. I, pág. 440.
- 52.- ENCINA, Francisco Antonio: *Historia de Chile*. Editorial Nascimento. Stgo. 1950. T. XVI, págs. 549-550.
- 53.- PINOCHET UGARTE, Augusto:- *Guerra del Pacífico. 1879. Campaña de Tarapacá*. In stituto Geográfico Militar. Santiago, 1972. Pág. 52.
- 54.- Original en nuestro archivo
- 55.- Idem.
- 56.- Cf. FERNANDEZ LARRAIN, Sergio. *Cartas Inéditas de Miguel de Unamuno*. Editorial Zig-Zag. Santiago, 1965. Pág. 11.
- 57.- INOSTROSA C., Jorge: *"Hidalgas del mar"*. Empresa Editora Zig-Zag. Santiago, 1959. Pág. 10.
- 58.- Copia del acta oficial suscrita en Santiago el 27 de junio de 1890 por los señores Carlos M. Elías, M. Mendiburu, secretario de la Legación. M. Melitón Carvajal. Manuel C. de la Torre.- Pedro Garezón.- Vº Bº, -Río- J. Abraham González.- Está conforme.- Gaspar del Río.- Administrador del Cementerio.